

POR UN MOVIMIENTO EUROPEO CONTRA LA GUERRA

*La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian
Se matan entre sí,
Por la decisión de viejos que se conocen y se odian,
Pero no se matan.*

Pablo Neruda

Hace ya treinta años, cuando cayó el Muro de Berlín , el neoliberalismo triunfador predicaba ese "fin de la Historia" que habría tenido que significar el principio de una era de libertad, riqueza y paz.

Lo que hemos conocido, sin embargo, es un mundo en el que dominan – igual o más que con anterioridad – pobreza, pandemias y hambre. Y guerras.

La última ha empezado a lucharse en Ucrania, después de la decisión del Gobierno Ruso de dar inicio a la criminal invasión militar. Ya se cuentan miles entre muertos y heridos y millones de refugiados de esta guerra.

La guerra ha cogido por sorpresa a gran parte de los observadores, entre los que demasiados creían imposible su regreso, al meno en Europa. Una posición sesgada por un racismo implícito y por la falta de memoria sobre algunas de las masacres – por ejemplo la perpetuada en la ex Yugoslavia, desgarrada por el resurgir del nacionalismo fomentado por las potencias occidentales y la "guerra humanitaria" de la OTAN – más brutales de los últimos 30 años.

Hoy nos enfrentamos a un conflicto militar entre dos potencias mundiales con intereses muy definidos: por un lado, el llamado Occidente con EEUU a la cabeza que desde hace años ya va expandiendo su zona de influencia política, militar y económica en la Europa del Este; por otro Putin, exponente de un bloque de poder burocrático y de negocios que en los últimos 20 años ha atacado en primer lugar a su propio pueblo.

Esta guerra conllevará consecuencias terribles no sólo para los ucranianos, sino también para las clases trabajadoras rusas que se verán obligadas a financiar el esfuerzo militar y ya sufren una ulterior restricción de sus espacios de democracia interna.

Por este motivo estamos corriendo un riesgo enorme: que se expanda aún más el conflicto, con la posibilidad de que se convierta en una tercera guerra mundial propiamente dicha y luchada por potencias que cuentan con armamento nuclear.

Ante este escenario vivimos, por un lado, un clima de guerra que alcanza a nuestros Países, pues la guerra impone un pensamiento binario en el que todo es blanco o negro. Cualquiera que intente atreverse a contextualizar, a evidenciar la "complejidad" – mencionando, por ejemplo, el papel desestabilizador desempeñado por la OTAN con su constante expansión hacia el Este en los últimos 30 años – es tachado de "amigo" de Putin.

Al mismo tiempo, entonces, se condena justamente la censura impuesta al pueblo ruso – privado del derecho incluso de pronunciar la palabra “guerra” con el riesgo de acabar condenados a 15 años de prisión – exponentes “liberales” invocan la censura o la descalificación pública para quienes, en nuestros lares, rechaza ponerse el casco y unirse al coro de quienes llaman a las armas para que vayan otros a combatir.

Por otro lado, por muy silenciada o descalificada que esté a veces, existe una fuerte oposición a la guerra.

Pese a un mes de bombardeo mediático, en todos los Estados Europeos existen amplios sectores de la población que no sólo se consideran favorables a la paz, se profesan, además, contrarias al envío de armas a Ucrania y no quieren saber nada de tropas europeas sobre suelo ucraniano, las llamadas “Botas sobre el suelo”.

Este rechazo hacia la guerra y su posible escalada es la base necesaria para que nazca el actor que hoy echamos de menos: un movimiento organizado para la paz. Hemos asistido a manifestaciones en varias ciudades europeas, en algunos casos con participación de centenares de miles de personas. Sin embargo, es necesaria la construcción de un Movimiento Europeo Contra la Guerra que vaya más allá de las manifestaciones puntuales y sea capaz de impedir a nuestros gobiernos implicar a nuestros pueblos en la que podría volverse una tercera guerra mundial en toda regla.

Necesitamos acabar con los gobiernos que se pasan por alto nuestros diccionarios para inventarse una nueva lengua orwelliana según la cual “la guerra es paz”.

Necesitamos un Movimiento Europeo contra la Guerra que luche:

CONTRA LAS SANCIONES HACIA EL PUEBLO RUSO

Las sanciones constituyen un acto de guerra en toda regla que afecta al pueblo ruso mucho más que a los “oligarcas”. Para hacer daño a éstos, deberíamos ir más allá de alguna que otra demostración escenográfica como el secuestro de sus yates y apuntar al corazón de sus fortunas. De este modo, nos daríamos cuenta de que los capitales de los oligarcas están fuertemente entrelazados con los de los capitalistas de nuestros lares y que, además, buena parte de éstas están ocultas en paraísos fiscales. No se ataca de verdad a los oligarcas porque es bien sabido que equivaldría a atacar a los pilares de los sistemas occidentales, sería un ataque a la corrupción que tenemos en casa.

Para más inri, la hipocresía de muchos gobiernos occidentales se demuestra por la continuidad en los intercambios de gas y petróleo que permiten a Rusia ingresar aproximadamente mil millones de dólares cada día, dinero que se utiliza también para seguir con la guerra contra Ucrania.

CONTRA EL ENVÍO DE ARMAS A UCRANIA

Enviar armas a Ucrania también constituye un acto de guerra, únicamente útil al fin de prolongar una guerra por persona interpuesta, sacrificando el pueblo ucraniano. Si se quisiera realmente revertir el desequilibrio militar

sobre el campo, como observa la mayoría de los analistas militares, la única solución sería la intervención de una coalición internacional encabezada por EEUU y la OTAN, es decir un conflicto mundial, una guerra que podría volverse nuclear y llevar a la extinción de la humanidad. Ésta es la realidad, nuestros gobernantes nos están llevando de cabeza hacia este terrible escenario.

CONTRA EL ENCARECIMIENTO DE LA CESTA DE LA COMPRA QUE GENERA EL HAMBRE EN EL PUEBLO

Ya hemos empezado a sufrir los primeros efectos indeseados de la escalada belicista de la política europea. La subida del precio del gas, de los carburantes y del pan son los efectos más inmediatos; durante años las políticas de austeridad nos han repetido que no había dinero para la instrucción, para la sanidad pública, para los transportes y para las pensiones; hoy, sin embargo, los gobiernos destinan miles de millones para acrecentar el gasto militar – a menudo sin modificar los presupuestos generales, por lo que son de esperar más recortes, empezando por los servicios sociales.

PARA LA ACOGIDA DE TODOS LOS REFUGIADOS

La solidaridad popular que se está organizando en toda Europa es la única buena noticia de toda esta historia. Se demuestra que acoger de manera digna es posible. Desgraciadamente las instituciones nacionales e internacionales siguen utilizando un vergonzoso “doble rasero” según el individuo se escape de la guerra de Ucrania – al que se le llama, como es correcto, refugiado – o se huya de las guerras de Afganistán, Eritrea, Yemen, Siria etc... - a menudo definido como clandestino, terrorista o invasor.

Quien huye de Ucrania se ve abrir las puertas de la “protección temporal de refugiados”, los demás son “acogidos” en campos de detención y tortura, dentro y fuera de los confines de la UE.

Además, el discurso mediático y político refuerza los nacionalismos y la “rusofobia”: los casos se repiten y algunos – como el veto a los gatos rusos para competiciones internacionales – hasta serían graciosos, si no estuviéramos viviendo un drama.

PARA LA DENUCLEARIZACIÓN Y DESMILITARIZACIÓN DE NUESTROS PAÍSES

Como era de prever, la guerra está generando una nueva carrera hacia el rearme. Que Alemania se comprometa a gastar 100mil millones de euros para sus FF.AA y a utilizar el 2% de su PIB en gastos militares es la noticia más sonada, pero todos los Estados están programando mayores inversiones en guerra. En este sentido, vemos una alineación hacia la decisión tomada en seno a la OTAN (en 2006 y más tarde en la reunión de Gales de 2014) y reafirmada en la Cumbre de los 27 Estados Miembros de la UE en Versalles de mediados de marzo.

Lo que nuestros pueblos necesitan es precisamente lo opuesto: que los gobiernos firmen el Tratado de Prohibición del Armamento Nuclear, que nuestros territorios sean libres de este tipo de armamento. Que se de inicio a un proceso de reducción del gasto militar y de reconversión de la industria de guerra.

POR UNA NUEVA ARQUITECTURA DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

La guerra ha evidenciado la necesidad de una nueva arquitectura de la seguridad europea e internacional que no podrá fundarse sobre la OTAN: es parte del problema, no puede ser ni mucho menos su solución y debería ser ya archivada en los libros de Historia.

Para conseguir una real seguridad y paz internacional hace falta volver a sentarse a negociar y tener la valentía de volver a escribir los equilibrios internacionales, esforzándonos por vetar la vuelta a escena de la violencia institucionalizada.

Ante la enormidad de este momento histórico, es normal sentirse desorientados e impotentes. Sin embargo, es precisamente en estos tiempos, cuando guerras brutales rompen nuestras vidas y enfrentan a uno contra el otro hermanos y hermanas, que es más necesaria la solidaridad internacional.

Creemos con fuerza que los pueblos siguen teniendo un papel importante que desempeñar.

Para imponer esta agenda no podemos limitarnos a nuestras pequeñas patrias, debemos tener el valor de pensar y construir un movimiento fuerte contra la guerra.

Por estos motivos convocamos el domingo 3 de abril, a partir de las 10.00 horas, una asamblea en Roma en la que participarán exponentes de aquellas fuerzas que, en toda Europa, están luchando para evitar una escalada del conflicto y que la guerra deje de infestar nuestras vidas.

Solidaridad al pueblo Ucraniano! Solidaridad al pueblo Ruso!